

Proyecto Don Bosco, Jaén

Mano tendida a los jóvenes

José Luis Palacios

Decía Don Bosco que «la juventud dejada a su suerte, si no encuentra comprensión a su debido tiempo, será azote para la sociedad, e irá a llenar las cárceles». «Encontrar una mano amiga» que acogiera a los jóvenes de las calles y de las cárceles fue su empeño. Y eso es precisamente lo que pretende el Centro Diurno Polivalente del barrio jienense Polígono del Valle.

En 1998, los salesianos de Andalucía crearon la Fundación Proyecto Don Bosco para responder mejor a los cambios de la sociedad y de los jóvenes. Habían comprobado que los centros de formación reglada no bastaban para atender a los jóvenes en situación de pobreza y exclusión.

Don Bosco dedicó su vida a los jóvenes de las cárceles y las calles, a los hijos de los trabajadores más pobres. «La Familia Salesiana es consciente de que ha sido querida y enviada por Dios para actualizar en la historia el espíritu y la misión de Don Bosco, poniendo de manifiesto su perenne novedad: salvar, por medio de la educación, a los jóvenes pobres y abandonados», destaca el presidente de la Fundación Proyecto Don Bosco, Francisco Ruiz, quien explica que la fundación, surgió «para ponernos al servicio de los jóvenes pobres y abandonados y ser, para ellos, signos del amor de Dios».

A Jaén llegó la fundación en noviembre de 2001, cuando se puso en marcha el centro para menores, gracias entre otros a la Parroquia San Juan Bosco situada también en el Polígono del Valle. En 2003 consiguieron los primeros convenios con las administraciones públicas para atender a los menores con medidas judiciales.

En la actualidad, pasan por el centro unos 100 jóvenes al año, entre los que hay que contar a los que se encuen-



«Pepelu», segundo por la izquierda en la parte inferior.

tran en situación residencial por problemas con la justicia o los tutelados por falta de familiares que se ocupen de ellos. Además también los profesionales y voluntarios del centro atienden a menores inmigrantes no acompañados y menores con problemas en el sistema escolar.

El centro se divide fundamentalmente en tres ámbitos. El socioeducativo, con dispositivos de compensación educativa que favorecen la integración escolar de menores en situación de riesgo mediante el refuerzo de la Formación General Básica, el desarrollo de la competencia social, la prevención del absentismo, la orientación pre-laboral y la mediación con centros educativos y familias. El residencial en el que la fundación pone en práctica el estilo familiar y «preventivo» en los Centros destinados al acogimiento, tan-

to de menores en situación de desamparo como de menores con medidas judiciales de convivencia con grupo educativo. El laboral, con un Itinerario Formativo Laboral, orientado a la consecución de hábitos prelaborales y motivación intrínseca a la propia formación y el empleo, la orientación y capacitación Profesional y la Inserción Laboral.

Siguiendo las enseñanzas de Don Bosco, profundamente preocupado por ocupar adecuadamente los tiempos de ocio de los jóvenes, el Centro cuenta con un programa llamado «Por fin viernes», que ha tenido que reducirse al quedarse sin financiación pública.

Llevaba un año en marcha. Durante las horas de alto riesgo (entre las 22.00 y la 1.30 horas más de 30 jóvenes, nacionales y extranjeros acudían al centro para pasar estas horas con los amigos sin ningún tipo de consumo ni de malos roles. Se había habilitado un espacio como salón de juegos y de informática y se había conseguido realizar actividades deportivas. Sólo se ha podido mantener el deporte, en un horario más reducido y gracias a la labor de voluntarios y a la colaboración del Patronato de deportes que cede la instalación gratuitamente.

El director del Centro, el salesiano José Luis Aguirre, más conocido como «Pepelu», comenta que «todo el mundo habla del bien que estamos haciendo al quitar a tantos jóvenes de la calle y del dichoso parque» y añade que «las administraciones nos buscan para atender a menores en dificultades».

Admite «Pepelu» que son «parte de la respuesta que éstas dan, pues en parte nos financiamos con dinero público. Sin embargo, la diferencia está en el servicio vocacionado, sin medir horas ni esfuerzos, y evidentemente, en que prestamos un servicio profesional y de voluntariado más económico, y en muchos casos de mayor calidad. Es lo que dice la administración».

Pero lo que a él más le importa es la valoración de los mismos jóvenes: «Ellos no nos lo dicen pero nos demuestran su cariño y su agradecimiento con hechos. Mejorando su vida, visitándonos y haciéndonos sentir que estamos en el camino correcto».

El Centro de la Fundación Proyecto Don Bosco de Jaén es, de hecho, la única institución que trabaja con menores

inmigrantes no acompañados. Lo que les ha supuesto algunas incomprendiones. «Siempre hay quien culpa a los jóvenes extranjeros de lo todo lo malo que pasa en el barrio», admite, aunque también es cierto que la relación con la parroquia del barrio es excelente. «El mobiliario de los dos pisos, al completo, lo aportaron ellos. La limpieza, las compras, los detalles..., han sido fruto del cariño y dedicación de muchas personas. Algunos me preguntan con frecuencia por “nuestros inquilinos” y mientras respondo me meten en el bolsillo un billete de 20 euros, o lo que buena mente se puede».

A «Pepelu», de 44 años, coadjutor –no sacerdote– salesiano desde 1991, diplomado en Teología y Licenciado en Educación Física, le gusta lo que hace. Seguramente no haya mejor recompensa que volver a ver a los jóvenes, después de mucho tiempo de haber pasado por su centro, con un trabajo y hablando con cariño la experiencia pasada.



Así comenta que «algunos vuelven a vernos, no sólo los que en su día cumplieron su medida judicial y hoy han recuperado su vida y su dignidad, sino también muchos jóvenes inmigrantes que llegan a preguntarnos por sus antiguos “maestros” y amigos».

La clave en el trato con los jóvenes, según «Pepelu», es «el tesoro educativo que es el legado de

Don Bosco, el sistema educativo preventivo, que no es sino apostar por los jóvenes, darles apoyo incondicional, escucharles y exigirles para que den todo lo que pueden dar. La mayoría de las veces no bastan las palabras. Es necesario estar con ellos, patear las calles y las plazas».

«Pepelu» sabe bien lo que dice. No en vano, haciendo deporte por el barrio ha conocido a muchos de los que hoy pasan por su centro. A pesar de las restricciones presupuestarias, el Centro mantiene la mayor parte de su labor, entre otras cosas, gracias a la aportación ciudadana y a la colaboración de los voluntarios, algunos jóvenes de la universidad y de la parroquia, dispuestos a poner su tiempo a disposición de otros. «El futuro está en mantener lo que tenemos, en volver a abrir lo que acabamos de cerrar y en esperar que la crisis nos dé un respiro a todos», dice este salesiano que declara creer «profundamente en la providencia». ■